

Estas palabras nos invitan también a nosotros a hacer de nuestra vida una alabanza viviente, a reconocer cada día las maravillas, a unir nuestra voz a la de María para proclamar que Dios es fiel, que su misericordia se extiende

"Mi alma canta la grandeza del Señor"

El canto de María no es simplemente una oración de alabanza intimista, sino una alabanza profética, caracterizada por recurrir constantemente a los pasajes de la Escritura⁴, lo que indica la dirección de la historia según el corazón de Dios. Alabarla significa alinearse con los pequeños, creer que el mundo puede y debe cambiar. Las palabras de este himno nos invitan a comprender la intervención salvífica de Dios en nuestra historia personal y comunitaria, tanto nuestra propia vivencia personal como la universal, tanto el momento presente como los cielos nuevos y la tierra nueva que la revolución social del Evangelio inaugura.

"Mi alma canta la grandeza del Señor"

lentamente se apaga y se convierte en una costumbre social⁵.

de generación en generación y que su reino de justicia y amor ya se está realizando entre nosotros.

Chiara Lubich había captado esta dimensión revolucionaria del canto de María cuando escribió a los jóvenes: "Lee el Magnificat y encontrarás la primera y más potente página de la doctrina social cristiana. ¿Quién y cuándo la realizará completamente?"⁵.

La pregunta sigue estando abierta y nos interpela. La intervención de Dios no debería quedarse reducida a la intimidad del corazón; hace falta que se manifieste en las relaciones, en la vida común, en la trama de las generaciones futuras.

Patrizia Mazzola y el equipo de la Palabra de Vida

5. LUBICH, C. (1971). Signo de contradicción. Madrid: Ciudad Nueva, n. 203, p. 64.



Descargá la Palabra de Vida en distintos formatos.

PUBLICACIÓN MENSUAL DEL MOVIMIENTO DE LOS FOCOLARES

WWW.FOCOLARE.ORG/CONOSUR
WWW.CIUDADNUEVA.COM.AR
WWW.REVISTACIUDADNUEVA.ONLINE



1. LUTERO, M., Comentario al Magnificat: <https://1library.co/document/zv1282y-comentario-al-magnificat-por-martin-lutero.html>.
2. Cf. RONCHI, E. "Magnificat, una finestra aperta sul futuro", Avenire, 12 de agosto de 2021.

Resulta espontáneo preguntarse si hemos conservado el sentido de estupor y de asombro en nuestra vida diaria y de oración ante todo lo que Dios ha obrado y sigue obrando. Sin abrimos a la novedad y a sus sorpresas, sin asombro, la fe se convierte en una letanía cansada que

El verbo engrandecer, hacer grande, revela la alegría que suscita descubrir que Dios es más grande de lo que nos esperábamos. Esta alegría provoca una profunda humildad y un hondo sentido de gratitud y reconocimiento. Como subraya Ermete Ronchi, "el Magnificat es el evangelio de María, su buena noticia, que alcanza a todas las generaciones". Por diez veces, la joven de Nazaret repite lo que ha hecho Dios, como una especie de nuevo decálogo, de diez nuevos mandamientos que trastocan la lógica del mundo.

"Estas palabras brotan de un ardor inflamado y de un gozo desbordante [...]. Por eso no dice 'yo ensalzo a Dios', sino 'mi alma', como si quisiera expresar: 'mi vida, todos mis sentidos, se cimen en el amor, alabanza y gozo divinos [...]'", escribe Martín Lutero en su comentario al Magnificat.

"Mi alma canta la grandeza del Señor"

"Mi alma canta la grandeza del Señor."

(Lc 1, 46)

AGOSTO 2026

Palabra de Vida

En el primer capítulo de su Evangelio, Lucas nos ofrece la única página del Nuevo Testamento en que las protagonistas son dos mujeres, María e Isabel.

Isabel vivía en una ciudad cerca de Jerusalén, a unos 150 km de distancia de Nazaret. María emprende este largo viaje inmediatamente después de recibir el anuncio del ángel de que iba a ser la madre de Jesús (Lc 1, 26-38). No conocemos los detalles de la travesía, solo sabemos que se dirigió con prontitud a la región montañosa. Pero ¿por qué se dirige allá?

María va para comunicar esta alegría a quien, como ella, había recibido de Dios la gracia de esperar un hijo, y para estar a su lado y ayudarla durante los últimos meses de embarazo. Es la historia de dos mujeres, de dos maternidades imposibles. ¿Quién mejor que ella podía entenderla y compartir esta experiencia? De este encuentro brota el canto del Magnificat.